

# EL DRAMATURGO FRANCISCO GONZÁLEZ CAMPOY

JACOBO FERNÁNDEZ AGUILAR

Se han cumplido ahora cien años del nacimiento de Francisco González Campoy. Hombre ligado profundamente a Águilas, a la que amó sin duda, donde ejerció su carrera de abogado como secretario del Ayuntamiento, y donde fue feliz. Estamos ante un autor de teatro con escasa producción y al que el silencio, como en tantos otros casos, ha relegado al olvido injusto.

Las noticias publicadas sobre Francisco González Campoy se remiten a la *Historia del Teatro en Murcia*, donde J. Barceló lo admite como autor de *Petate, entremés en prosa*<sup>1</sup>. También Felipe Palacios, en su *Estampas de mi tierra: Águilas*, afirma que nuestro autor, junto a D. Francisco Suances (Jefe de la Aduana) *emprendieron* (a la terminación de la guerra) *la labor pedagógica, que bien pronto secundó la Academia Urci*<sup>2</sup>. En otro momento, Palacios lo define así: *El coloso de la escena aguileña. Conocía todos los resortes del teatro, que para él no guardaba ningún secreto. Actor de gran maestría, sabemos que, siendo estudiante en Granada, asumió la responsabilidad de sustituir al galán de una compañía profesional –enfermo– sin desmerecer en nada. Naturalmente, de querer, también hubiera podido ser distinguido profesional. Actor tranquilo, seguro, eficaz. Al propio tiempo, ha sido un director sensacional. Enseñó a muchos aguileños los elementos del teatro, interpretando “a lo vivo” cómo se había de hacer el papel. Tenía una especial preocupación por el movimiento de escena y cuidaba muy particularmente los papeles pequeños y los detalles*<sup>3</sup>. Felipe

---

<sup>1</sup> Barceló, J., *Historia del Teatro en Murcia*, Academia Alfonso X El Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo nº 10. Murcia, 1980. Pág., 252.

<sup>2</sup> Palacios, F., *Estampas de mi tierra: Águilas*. Caja de Ahorros Provincial de Murcia. Murcia, 1984. Pág 201. Muchos alumnos de aquella *Academia*, hoy personas retiradas de sus oficios, recuerdan aún con orgullo, cariño y admiración, los primeros estudios de Literatura Española que gozaron en la voz de González Campoy.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág 200.



Palacios cita a G. Campoy en otras tantas ocasiones, en la misma publicación, cuando recuerda efemérides aguileñas relacionadas con nuestro autor.

Es Antonio Cerdán Casado quien, con mayor atención, se fija en F. González Campoy en su *Historiografía del teatro en Águilas*<sup>4</sup>, volumen en el que el cronista oficial de la villa de Águilas se ocupa de esbozar una breve, aunque interesante biografía de González.

Con motivo de este trabajo, Cerdán Casado ha tenido a bien ilustrarnos de manera más dilatada a propósito de este asunto. En la inestimable carta que nos dirige abunda en detalles, incluso personales, dada la buena amistad que les unió. Aquí nos informa que en Águilas era conocido como *Don Paco*, que nació el 20 de octubre de 1899 y que yace en el Panteón nº 11 fila 4ª, calle San Bernardo, del Cementerio municipal de Águilas, desde el 6 de enero de 1975. Nos dice que se casó con María Orts Pozo y que su hija, Pilar, vive y trabaja hoy en Águilas. También nos da noticia sobre la esposa de nuestro autor, nacida en Águilas; de su suegro, que *ocupaba un alto cargo en la Compañía del Ferrocarril (Lorca-Baza-Águilas) The Great southern of Spain Railway*. Cerdán se extiende en la *habilidad que F. González Campoy tuvo que desarrollar para sortear situaciones azarosas: primero para ejercer su trabajo de Secretario*, asunto éste que desvela en su "*Historiografía...*"<sup>5</sup> y luego *permanecer incólume e indemne de la depuración del Ejército durante la guerra española, ya que se desenvolvía entre la "aristocracia aguileña", por lo que se le achacaba ideología derechista, si bien sustentaba sentimientos progresistas, que no daba a entender; conocedor de la situación socio-política local y de la inclinación de gran parte del pueblo aguileño, manteniéndose al margen. Era un tío listo con mucho aguante*<sup>6</sup>, dice Cerdán. Detalla en esa misma carta hasta las enfermedades, operaciones, depresiones que afligieron a González, y se detiene en una curiosa imagen del autor aguileño<sup>7</sup>.

De igual manera nos ofrece, Cerdán Casado, otros datos personales que no había incluido en la biografía antes citada. Así, dice que fue Redactor-Jefe en el Diario La Verdad y que convivieron treinta años como funcionarios, ambos, Cerdán y González, del mentado Ayuntamiento. También relata otras tantas gestiones que hicieron posibles obras de estimado valor en la ciudad costera, gracias a F. González.

Al tiempo, nos envía fotocopia de algunos trabajos debidos a este autor, poesía casi todos, y que salieron a la luz en distintos números de la revista *Vida Aguileña*.

<sup>4</sup> Cerdán Casado, A., *Historiografía del Teatro en Águilas*. En él se encuentran numerosas citas sobre nuestro autor, pero se destaca el apartado que Cerdán C., titula *Biografía del gran actor y escritor Don Francisco González Campoy*. Pág., 131.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág 132.

<sup>6</sup> En el original de la carta citada.

<sup>7</sup> Se refiere a la pasión que sentía hacia el sexo opuesto y la gracia con que perseguía en los camerinos del *Ideal* a las actrices venidas en ocasión a Águilas, aunque Cerdán reconoce que sus acciones nunca pasaron a mayores. Actitud, ésta, que también nos abonan coetáneos y amigos de F. González, al que alguno califica de *Tenorio*.



También recibimos fotocopia de otras tantas creaciones en prosa salidas de la pluma de G. Campoy, que nos envía su hija Pilar<sup>8</sup>.

Renunciamos aquí a otros comentarios sobre el quehacer literario total de Francisco González Campoy, y eludimos la detención en su valía poética o prosística en general, dado que nuestro interés se ciñe a la dramaturgia que salió de su pluma y a la que, en adelante, nos dedicaremos.

Además de *Petate*, citado por Barceló y que desconocemos<sup>9</sup>, la escritura teatral que debemos a Francisco González Campoy suman ocho producciones, la mitad de ellas inéditas, y comprenden comedias, zarzuela y entremeses.

Podemos decir que las primeras obras son las que se agrupan en un volumen publicado en 1916, en Granada, donde estudiaba el joven González Campoy, por la *Imprenta: Escuela de Ave María*. Incluye tres obras que, bajo el marbete genérico de *Bocetos de Teatro*, se titulan: *Como la nieve*, *Los genios modernos* y *Los Sobrinos*, también colocados en este orden. Se trata de una curiosa edición, con viñetas de la época, de rancio sabor en su impresión y que pertenece a su hija Pilar. Destaca también el hecho de que en el citado volumen se anuncia la edición de futuras obras de F. González. En concreto, se dice que están en preparación *María Luisa, novela* y *La montaña, cuentos y novelas cortas*. También se apunta que *los pedidos pueden hacerse a las principales librerías de Granada*. Se desconoce si al fin fueron publicados tal y como se desprende del mencionado anuncio.

La primera de las obras que allí se contiene, como se avisó, lleva por título *Como la nieve, drama en dos actos y un epílogo*<sup>10</sup>. El argumento estriba en la actitud de un hijo licenciado, borracho, duelista, recién enviudado, al que recrimina su bondadoso padre, que morirá en escena. El criado de la casa lo expulsará del hogar y se hará cargo del nieto de su señor, al que cuidará como a un hijo.

La pieza nos presenta un autor en formación y, por ello, con las indelebles marcas de una lógica inmadurez. Ingenuamente pretenciosa, los personajes, abuelo, padre, nieto y criado aparecen como caracteres poco o mal definidos. Hay situaciones poco menos que increíbles con instantes melodramáticos en exceso. Sobre todo las intervenciones del nieto, a quien el autor llega a convertir en un papagayo relamido. González Campoy aprovecha el texto para interpolar dos composiciones poéticas, propias, no menos endebles que la obra en sí.

A este drama le sigue *Los genios modernos, comedia en dos actos y en prosa. Época actual, la acción en Andalucía*<sup>11</sup>. El primer acto ocurre en Casa de Manuel,

<sup>8</sup> En la actualidad, Pilar González Orts se dedica a la enseñanza en Águilas.

<sup>9</sup> Cuantas gestiones hemos realizado para dar con el enigmático texto que cita Barceló han sido, por desgracia, infructuosas.

<sup>10</sup> La obra está dedicada: *A mis queridos padres, Francisco González García y Leocadia Campoy Cano. Ante mi primera producción estampo vuestros nombres tan sagrados para mí. ¿Qué más puedo ofrendaros, que el fruto de mi fantasía, que esta pobre sensación de mi alma ya que no puedo ofrecerles el alma entera? (...). Esta es mi mayor satisfacción. Vuestro, Paco.* Págs., 3 y 5.

<sup>11</sup> También aquí hay una curiosa dedicatoria. Esta vez: *A mis buenísimos e inolvidables compañeros en el 6º año del Bachillerato, en el Colegio del Sacro-Monte de Granada y en el curso de 1915 a*



padre del protagonista. El segundo acto en la *hermosa finca que posee en los alrededores de Sevilla*. El autor nos cuenta que Salvador quiere ser torero. Su padre se muestra contrario a esa decisión, aunque no se opone.

Cuando llega *el momento*, Salvador no da el paso definitivo. Vuelve a casa el hijo pródigo y su padre le abre los brazos y el pecho, terminando el texto con una diatriba al mundo de los toros. Toda la escritura está sazónada con expresiones, situaciones y juicios que recuerdan con fuerza la producción inigualable de los hermanos *Álvarez Quintero*. Los personajes de *Los genios...* están orlados de un perfil andalucista, más que andaluz, aunque se queden cortos y a medio definir.

La tercera y última pieza que contiene el volumen se llama *Los sobrinos, juguete cómico en un acto y en prosa*<sup>12</sup>. Indica el autor que *la acción (es) en una capital de provincia donde haya Universidad*, aunque el suceso ocurra en el jardín del *Hotel Wagneriano*.

Estamos ante lo que se conoce como una pieza de enredo, sin pretensiones. Su argumento se reduce a dos tíos, dos sobrinos, con sus respectivos problemas y que entrecruzan sus situaciones dramáticas dando lugar a los correspondientes equívocos. Los sobrinos quieren salir de sus respectivos compromisos y, entretanto, aparece la figura de Heriberto, cómico de la legua, pícaro de profesión, que se encargará de complicar los acontecimientos a fin de sacar el lógico provecho. El final, como es natural, tiene un sello feliz.

Todavía en 1916, González Campoy escribe otra obra. En este caso una zarzuela que se titula *El encanto del Rajah* y que el autor cataloga como un *Cuento lírico en dos actos y en prosa*. Su autor sitúa la acción *en un país fantástico oriental, en la India*. Del manuscrito se deduce que la fecha de creación se localiza en una horquilla temporal que abarca cinco años, 1916 -1923, aunque nosotros nos inclinamos a pensar que nació como un fruto de su adolescencia y quedó perfilada en la última de estas fechas.

No se saben *detalles del estreno*<sup>13</sup>. Sí que la música en que se apoya la escribieron los maestros *Nieto y Nicolás*. La obra sufrió múltiples cortes y adaptaciones para su puesta en escena. Se reescribió y mutiló en parte quedando ahora en una factura casi imposible para un lector poco avisado. Así, quedó demasiado densa y sería necesaria una poda inmisericorde para levantarla en un escenario, como lo prueban tantos tachones y cortes del manuscrito que hemos podido gozar y al que le falta alguna hoja.

---

1916. *A los alumnos de Derecho y Sagrada Teología en el mismo colegio y curso. Recibid con benevolencia esta humilde comedia. Es una prueba de amistad...* Tenía, pues, el autor, dieciséis años cuando se produce su publicación. Si su escritura, como puede deducirse, era algo anterior, justifica la poca entidad del trabajo, aunque sorprenda la desenvoltura del mismo.

<sup>12</sup> Sigue al título la dedicatoria *Al culto amigo Eduardo Vilchez Ramírez*, y unas frases con cierto enigma para nosotros.

<sup>13</sup> Cerdán Casado sólo menciona el hecho. Opus cit., pág. 133.



Su argumento se resume así: Rosina es la favorita del Rajah. Su anterior, y primera esposa, Kali, la odia. La hermana del Rajah, Rahanakuajo, feísima, quiere casarse. La acción se complica con la llegada de Carraca y Pirineito, dos españoles que han naufragado en las costas de tan lejano país.

Ministros, esclavos, danzarinas, etc., componen un mosaico más que variopinto que podrían alejar el fantasma del aburrimiento en su eventual escenificación. El autor deja sin resolver las múltiples acciones que plantea en lo que parece a veces una sucesión de situaciones dramáticas inconexas, más propio de la revista musical<sup>14</sup>.

Ya en 1917 escribe González C., *Cachito de cielo, sainete en un acto y en prosa*. El autor dice que la acción es *en una calle de una ciudad andaluza*. Lo cierto es que esta producción tiene también una enorme influencia de ese teatro magistral debido a los *Álvarez Quintero*. El joven González Campoy nos regala ahora una obra con diálogos chispeantes y fluidos, llena de golpes de humor y gags al uso. Se cuenta en ella la riña entre Concha y Curro, dos enamorados, que constituye el hilo y soporte de toda la acción. Están muy perfilados e indelebles los personajes, sobre todo Mr. Klein, turista inglés, que destaca en el reparto. El texto que se conserva presenta retoques que serían realizados en su día con vistas al estreno, del que, de producirse, no sabemos nada.

También de 1917 es el entremés *Los Faroleros*. En realidad se trata de un pequeño esbozo que salió publicado en *Vida Aguilena*, el 1 de noviembre de ese año. El autor lo subtítulo: *Entremés inédito*. Localiza la acción, otra vez, en Sevilla. Aunque la creación en sí ocupa dos páginas de la revista mencionada<sup>15</sup>. Está dividido en tres escenas. Apenas si tiene la duración de un entremés normal. Esta especie de boceto dramático esquematiza los dimes y diretes habidos entre Rosa y Lilita, con sus novios respectivos, Sarvaó y Manué. Poco más que contar sobre esta síntesis teatral que termina, como es de rigor, en un tierno y feliz final. No tenemos más detalle de esta curiosa obra que González Campoy mandó sacar a la luz cuando contaba dieciocho años.

Cerdán Casado dice que *Una buena mujer*, el séptimo texto de González Campoy, por orden cronológico, se llevó a los escenarios los días 28 y 29 de Agosto de 1929. Dice también que estuvo a cargo de *la Compañía Dramática Profesional de Manolita Ruiz, de la que era primer actor don Pepe Ortolano. La obra tenía (en Águilas) un aliciente: ser original de Francisco González Campoy*<sup>16</sup>.

No sabemos nada del seguro éxito que tendría el espectáculo porque, ahora sí, nos encontramos con el mejor trabajo dramático de todos los que hemos cotejado de este autor. El original que manejamos se trata de un conjunto de tres bloques, uno por

<sup>14</sup> Sobresalen las letrillas cantábiles, algunas de las cuales se refieren a situaciones sociológicas del momento y que tienen un sabor especialmente agradable.

<sup>15</sup> Y aún sobra espacio en esas dos páginas para que el editor inserte este anuncio: *Se desea comprar una caldera. De 85 por 85 como mínimum (sic)*. *Vida Aguilena* n° 129 págs. 5 y 6.

<sup>16</sup> Palacios, F. *Opus Cit.*, pág. 274.



cada acto, compuestos de veintiuna cuartillas holandesas, cada uno de ellos, cosidos por su lomo de una manera muy elemental, copia a máquina y que lleva escrito a mano: *Original. 2º apunte*, apreciando su utilización escénica.

El argumento gira en torno al personaje de Aurora a quien le constan los devaneos del marido y que vuelve a encontrarse a su *primer amor*, Fernando, que ha permanecido soltero y pretende reverdecer la pasión que les unió. Entremedias, los problemas matrimoniales de unos amigos cubren la acción de tinieblas. Después de la ruptura matrimonial de Aurora vendrá la reconciliación con el marido y la despedida final de Fernando pone el punto feliz al desenlace.

Podemos considerar a *Una buena mujer* como lo que conocemos con el etiquetado de *comedia de salón*. Las escenas se localizan en las habitaciones *coquetas e íntimas* que el autor requiere al principio de los tres actos. G. Campoy añade al principio que *el actor que represente el papel de Fernando procurará dar una levísima entonación argentina a su dicción*.

A pesar de algún tinte melodramático, de escasa duración, es una pieza de valor y que pone en cuestión, y lamentamos, el hecho de que F. González Campoy no resultara autor más prolífico. Estamos ante una obra con indudable categoría. Los caracteres dan una fotografía nítida de cada personaje y la estructura dramática se mantiene en perfecto orden al colocar los acentos emotivos en los momentos precisos.

*¡Viva Águilas!*, la última obra dramática que se conoce de este autor, está fechada en su original en 1935. Un año después se escenificó, según nos cuenta Cerdán Casado<sup>17</sup>, que anota con precisión el reparto, incluido el nombre de cada uno de los integrantes del coro, y señala al maestro Olivares como autor de la música que acompaña a parte del texto.

G. Campoy subtitula la pieza como un *Apropósito lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros*. También añade estas acotaciones en cada una de sus partes: *Cuadro primero. Telón corto de calle madrileña. "Chupitos" y "Merlín", dos golfillos vendedores de prensa. Cuadro segundo. Telón corto de calle de Águilas. Cuadro tercero. Se cantará un número de revista por las señoritas de la Agrupación Artística que representa este propósito. Cuadro cuarto. El mismo decorado del segundo.*

El argumento es simple: dos golfillos que malviven en la capital de España, pasando hambre, añoran su lugar de origen, es decir, Águilas, y deciden volver a su tierra a la que no pueden olvidar. Así lo hacen. El autor aprovecha para atender detalles y efemérides locales de la época: la construcción de la Plaza de Toros, las colectas para el Hospital de la Caridad, etc. Incluye un delicioso cantable que daría al estreno un toque muy propio del teatro que en esos momentos triunfaba en los teatros españoles.

No se trata de un texto de envergadura. Quizás se escribiera con la mente puesta en aquellas veladas de las que ya hemos dado cuenta<sup>18</sup> y que estaban exentas de

<sup>17</sup> Ibid. Pág. 275.

<sup>18</sup> Vid. *Murgetana. XCIV. El teatro de Francisco Martí Hernández*. Nota 13 a pie de página. Pág. 121.



cualquier pretensión que no fueran el sano esparcimiento, cuando no el hecho social en sí de coincidir en el teatro.

En conjunto, la escasa producción de Francisco González Campoy dan una idea muy aproximada de la gran dimensión humana de este autor. Sobre todo, de su conocimiento teatral, sobresaliente en su escritura más tardía. Estamos en disposición de creer que F. González tuvo su prurito literario muy cerca de la escena, a pesar de que supere en número la producción poética, y aún la prosa, a su trabajo dramático.

Esta conclusión nos lleva a otra incógnita. ¿Por qué no volvió a escribir teatro después de 1935, fecha de su última producción? Tras la fecha vino la Guerra Civil, y nuestro autor aún estuvo ligado a los sucesos teatrales de su ciudad. Es, en su época como Secretario del Ayuntamiento de Murcia, cuando le envuelve el silencio más notable en cuanto al escenario se refiere<sup>19</sup>.

Mucho nos tememos que volviera a tener la ocasión de crear para la escena y no podamos contarlo. Lamento que se pronuncia al abrigo del brillo que desprende su última dedicación literaria al hecho escénico, y la estatura creativa que consiguió.

---

<sup>19</sup> A última hora de esta redacción conocemos una novela corta de F. González Campoy, *Su único pecado*, editada por la *Tipografía Artística*, de Murcia, y unas deliciosas *Anécdotas catedralicias*. *La Capilla del Beato Hibernón* que publicó el *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Murcia*. Número Extra, con motivo del V Centenario de la Consagración de la Catedral de Murcia. Del 16 de Enero de 1968.

